

LOS BASURIEGOS DEL CARRASCO

Juan Manuel Latorre Carvajal

Trabajador Social. Master en Demografía
Docente U.I.S.

En reconocimiento a su colaboración, amistad y calidades humanas y profesionales, incluimos en este número de REFLEXIONES, el discurso con el cual JUAN MANUEL LATORRE, recibió el Premio «Eloy Valenzuela de Investigación» UIS, 1991. El mismo es además una profunda -lección de compromiso para quienes aspiren a realizar investigación - acción - participativa.

En ocasión de este homenaje en el cual se reconoce y estimula al trabajo de Investigación Acción Participativa que hemos venido desarrollando con estudiantes de la carrera de Trabajo Social, considero oportuno realizar un pequeño viaje a bordo de mí mismo, algunas de cuyas reflexiones deseo compartir hoy con Uds.:

Siendo aún muy niño -en la región de Pamplona-, en una parcela cultivada por mi padre y en el seno de una familia soportada por la acuciosidad tesonera de mi madre, me preguntaba con frecuencia qué tendría la ciudad que no hubiera en el campo para que los amigos de mis padres plantearan frecuentemente el deseo de cambiar su condición de campesinos; a los pocos años, estábamos con la familia, orientados también por el mismo rumbo y en un proceso de migración escalonada fuimos acercándonos al supuesto paraíso urbano de oportunidades y servicios.

¡Cuán difícil es la vida en la ciudad para unos migrantes no propiamente

favorecidos en la estructura de distribución del ingreso nacional! Pero también, cuán fecunda puede ser cuando se encuentran manos amigas, solidaridad, apoyo desinteresado, unión familiar, como ocurrió en nuestro caso.

Mi tránsito por el terreno de la educación oficial en una década especialmente agitada, favorable al análisis crítico, a la creatividad, a la producción irreverente de nuevos lenguajes y nuevas actitudes, al nacimiento e impulso de utopías, en fin, a la búsqueda de una vida con sentido, como fue la década de los 60, me orientaron progresivamente al estudio de la sociedad, sus problemas, necesidades y posibilidades de desarrollo. Y en este campo, en una Universidad técnica como la nuestra, luego de romper el veto para la aceptación de hombres en la carrera de Trabajo Social, al lado de algunos maestros a quienes hoy en nuestro día recuerdo con especial gratitud, empecé a entender por qué muchos campesinos añoran la ciudad, por qué otros muchos son expulsados de la tierra que cultivan y por qué tienen que someterse a la extremadamente

difícil vida urbana.

Ciudades como Bucaramanga, han experimentado en los últimos 40 años un inusitado crecimiento urbano con un exagerado incremento en la informalidad en todas sus expresiones. Con ella, ha crecido la desigualdad social. Bucaramanga es en verdad una ciudad «bonita» pero como tantas otras, esconde bajo su maquillaje una creciente pobreza. Pobreza que requiere interpretaciones y acciones. Pobreza que no puede seguir siendo tratada sólo a partir de cifras que tienen la propiedad de mostrar lo global, escondiendo lo real; pobreza que no debe continuar siendo interpretada desde el escritorio de los burócratas oficiales. Pobreza que exige para su comprensión, captarla y analizarla, desde el barrio mismo, con sus propios actores, conviviendo con el mundo de lo aparentemente «invisible». Es decir, observando, reflexionando y participando con lo que no aparece pero que existe y, además, explica.

Manfred Max Neef, Premio Nobel de Economía alternativa, afirmaba recientemente que en este mundo hay

que ver para creer; pero también es necesario creer para poder ver! Es decir, es indispensable que con nuevos modelos de trabajo, incrementemos la capacidad reflexiva - investigativa que se debe despertar también en los alumnos. Y ello se logra metiéndose en el barro de la realidad, mirándole su cara real, participando activamente en la cotidianidad de los seres humanos y de sus procesos; reconociendo las diferencias con los otros y nuestros propios niveles de ignorancia, pensando que más vale un milímetro de movimiento que mil páginas de manifiesto; entendiendo que quien no es capaz de lo poco, tampoco será capaz de lo mucho.

Quienes hemos vivido la agenda agitada de un investigador social, crítico y comprometido, no nos fundamentamos hoy ni en principios racionalistas ni mucho menos populistas. Es decir, así como no aceptamos que el técnico siempre tenga la razón, tampoco creemos que la verdad popular sea irrefutable. Hoy, al influjo de las teorías participativas, creemos que es de la interrelación entre las propuestas técnicas y las capacidades de respuesta y deseos de las poblaciones para resolver determinados tipos de problemas, que puede llegarse efectivamente a soluciones viables, practicables, con impacto e incidencia significativa en el mejoramiento de las condiciones de vida comunitaria.

Hoy, muchos nos hemos divorciado definitivamente de las actitudes autoritarias como también de los formalismos extremos, de la intolerancia, de las actitudes antidialógicas, e intentamos vivir entendiendo y compartiendo las contradicciones y la dinámica de las sociedades, buscando soluciones, abriendo posibilidades, creando alternativas y no cerrando puertas por autoritarismo e ineptitud.

Estos y muchos otros principios que no dejan de tener sus enemigos, han

iluminado nuestra acción durante cinco años con los basurriegos del Carrasco, botadero municipal de basuras.

Esta experiencia, ha sido desarrollada con una población que por efectos de la pobreza hubo de dedicarse como estrategia de sobrevivencia extrema, al escarbe de basuras para rescatar de ellas los elementos reciclables que, al ser comercializados, garantizarán su reproducción individual y colectiva. Un 55% de esta población corresponde a inmigrantes campesinos quienes también algún día creyeron en el espejismo de la ciudad, pero que forzados por las circunstancias, cayeron en uno de los oficios más maltratados de la informalidad que angustiantemente crece en nuestra urbe. Año y medio largo compartimos día a día la cotidianidad de estos esforzados hombres y mujeres quienes trabajaban con los desechos de la sociedad. Conocimos sus características socioeconómicas, las condiciones y secretos de su oficio, sus pautas culturales, sus actitudes y valores, sus frustraciones y esperanzas, sus angustias y alegrías, debilidades y fortalezas. Este estar con la pobreza, en una actitud vigilante permanente, nos permitió no sólo una conceptualización e interpretación teórica de la realidad, sino también la realización paralela de una experiencia participativa, convencidos que la participación comunitaria es inherente a un proceso de verdadero desarrollo.

En este acompañamiento, fuimos aprendiendo la racionalidad económica popular y comprendimos que el mejoramiento de las condiciones de vida no puede obedecer a acciones aisladas, a paliativos asistencialistas, a actitudes de conmisericordia o a la planeación centralista y vertical; fuimos proponiéndonos una ruta en la cual las personas, los mismos basurriegos, constituyeran el núcleo básico para la toma de sus decisiones, aspecto por demás bastante difícil de lograr. Hemos trabajado en

la construcción de libertad, en el libre uso de energías creativas para generar oportunidades económicas y sociales para ellos mismos y su comunidad. En un proceso en el cual el objetivo es ir desarrollando y utilizando todas las capacidades humanas, hemos llegado a una conclusión que hoy día se comparte a nivel mundial por quienes trabajamos en estas cuestiones» y es que uno de los elementos que más incide en la miseria y el abandono humanos, más que la escasez de recursos financieros, es la ausencia de compromiso político. Cuán distinta pudiera ser nuestra realidad si gobernantes, grupos políticos, dirigentes populares, bases comunitarias tuvieran verdadera voluntad para hacerle frente a los problemas.

Son casi incontables los recursos que se destinan a la guerra, a la financiación de empresas oficiales ineficientes y corroídas por la corrupción, a la generación de macroproyectos que en pocos años plantean más problemas de los que intentan resolver. El problema de la energía en Colombia y América Latina hoy día es un ejemplo de estos enfoques lesivos para la mayoría, pero altamente rentables para una minoría inescrupulosa cuyo crecimiento se logra a expensas de los demás.

Creemos, mirando el mundo desde lo cotidiano, desde las angustias y esperanzas de quienes escasamente logran sobrevivir en esta sociedad, que es urgente una resignación de prioridades en el gasto público social como también una revolución en los esquemas, contenidos y orientación educativas, para la formación de una clase dirigente verdaderamente sensible a los problemas humanos.

Estamos demostrando con los exbasurriegos, hoy convertidos en empresarios recuperadores y prestadores de servicios y agrupados en una empresa solidaria generadora de trabajo, que un modelo de desarrollo participativo enfocado con

sensibilidad humana y promovido con acciones sostenidas, continuidad y honestidad, puede ser la clave para lograr crecimiento económico con desarrollo humano. Con este grupo, - inicialmente seis personas, hoy, 137- que partió de cero en recursos materiales, estigmatizados socialmente y acompañados por la desconfianza propia de quien aventura, hemos logrado mediante asesoría universitaria permanente, consolidar en cuatro años una empresa de trabajo asociado, generadora de ingresos para los sectores populares, demostrando que es posible lograr resultados cuando hay conciencia social, compromiso y voluntad políticas. Una empresa basada en el reciclaje, con la pretensión de abarcar toda el área metropolitana en un futuro cercano, se ha constituido en el medio para recuperar proporciones importantes de materias primas para la industria regional y nacional, para la cualificación del servicio de recolección de basuras, el mejoramiento del ambiente, la educación ambiental ciudadana y la ampliación de la vida útil del basurero local. Recuperando desechos para la economía, hemos recuperado seres humanos para la sociedad.

Ganar identidad, desarrollar autoestima, reconocerse en sus potencialidades, aceptar la educación desde la infancia como puntal de desarrollo, mejorar su dieta alimentaria, modificar sustancialmente la calidad de sus relaciones y cimentar valores positivos frente a la vida y de respeto hacia los demás, han constituido logros concretos en este campo.

Esta lucha en el terreno de los valores es indispensable; lamentablemente los colombianos hemos venido pasando de la austeridad al consumismo, del ahorro al desperdicio y de algún grado de respeto a las normas generales para la convivencia civilizante, a un violento y desbordado individualismo, a la imposición del beneficio individual frente al colectivo,

valores que se desarrollan con el recurso de la fuerza, de la violencia y en donde no ha estado ausente la destrucción y el saqueo de la naturaleza.

Frente a ello, hemos reaccionado y estamos luchando. Una reflexión profunda y una actitud de cambio real en este campo, se imponen como deber sobre todo para quienes hemos tenido la posibilidad de acceder a las oportunidades educativas. Con nuestro saber y nuestra ética, muchas cosas podemos lograr. Pequeñas proyecciones y experiencias concretas en la búsqueda de una sociedad diferente, son espacios que nos corresponde impulsar a educadores y estudiantes. Considero que un educador que no se preocupe por la investigación cuidadosa y detenida de nuestra propia realidad para entender y aprovecharla en beneficio colectivo, no le hace falta a la Universidad en cuanto no hace posible el empleo inteligente de nuestro inmenso potencial de riquezas en beneficio de las mayorías poblacionales.

El docente repetitivo, mecanicista, de tablero y tiza y fichas amarillentas, pasó a la historia. La sociedad requiere con urgencia maestros y estudiantes abiertos al cambio, disciplinados, honestos, tolerantes, activos, críticos, comprometidos con la problemática social y sus soluciones. Creo que es perfectamente posible lograr y mantener este perfil; nuestro trabajo así lo indica.

El paso próximo en nuestro recorrido, será aunar esfuerzos con otros proyectos y otras disciplinas para que esta Experiencia que ha posibilitado soluciones reales a una problemática puntual, se convierta en un programa más integral de recuperación, saneamiento y protección ambientales y de desarrollo regional, y, por qué no, en modelos teórico - conceptuales y metodológicos, replicables en otros escenarios y otras instituciones. Es ésta una responsabilidad de la Universidad frente a la sociedad y sus problemas,

a la cual invito a vincularse activamente.

Justo es un reconocimiento en este acto, a las cinco alumnas de Trabajo Social miembros del grupo inicial de prácticas académicas, quienes hace cinco años dejaron al margen sus estereotipos y escrúpulos pequeño burgueses y en un proceso de sapiencia y humildad, reconocieron que el problema del basurero era más de desigualdad social de oportunidades que de desigualdad ontológica. Esas chicas y quienes las han precedido, son ejemplo de lo posible que es el cambio de mentalidades y conductas. De un currículo académico orientado por esquemas rígidos y hacia comportamientos formales, supieron dar el salto al trabajo profesional vivencial.

Un agradecimiento a Elsa María, mi esposa, indudable artífice de este proceso, sin cuya calidad humana y profesional no hubiera podido desarrollarse la estructura administrativa de esta obra; un beso y un abrazo de amigos y compañeros. Hoy creo mucho más en que detrás de un hombre con éxito hay una valiosa mujer de soporte y compañía.

A mis hijos, por el estoicismo que han demostrado frente a las angustias y contradicciones que implican el trabajo con los seres humanos, sobre todo en el terreno de la confrontación de intereses de clase, de los intereses políticos. A todos mis amigos, familiares, compañeros de trabajo docente y de la Administración Oficial Municipal, a los trabajadores Sociales que han apoyado mis luchas, a los docentes que junto conmigo sometieron sus trabajos al examen del Comité Evaluador del premio ELOY VALENZUELA, a los miembros del Jurado y a las Directivas Universitarias por conservar este estímulo tan importante para seguir trabajando, mi especial reconocimiento.

Y finalmente, a los 137 asociados del Grupo Precooperativo, mi gratitud por haberme permitido crecer con Uds. El

modelo de desarrollo impuesto en Colombia les había negado posibilidades anteriores, pero la Universidad con su carrera de Trabajo Social se las está ayudando a recuperar.

Para muchos de Uds. quizás sea como un sueño nunca pensado venir hoy a este hermoso auditorio, cuando cinco años atrás se confundían con la basura y los gallinazos en el botadero municipal. Sé que para todos Uds. el basurero quedó atrás. Hoy son otros hombres y mujeres y otras mentalidades.

Ayer, Uds. agradecían nuestra presencia en el basurero. Hoy, les agradezco que estén aquí acompañándome.

Si bien el premio me lo entregan a mí, lo comparto con todos Uds., a quienes considero mis amigos y, además, con la Universidad a la que tanto debo y a la que tanto debemos dar, sobre todo imaginación, honestidad y compromiso.

Mil gracias.

Bucaramanga, Mayo 15 de 1992
Auditorio Luis A. Calvo - UIS